

Cambios recientes en las Regiones Medias de México ¹

Dr. Adolfo Sánchez Almanza²

Introducción

Los estudios regionales son múltiples, tienen diferentes objetivos y enfoques teóricos y metodológicos, aplican distintas disciplinas y pueden ser inter, multi o transdisciplinarios. También subsisten varios criterios de regionalización de acuerdo con diversos objetivos, criterios y escalas de análisis. En esta ponencia se exponen algunas reflexiones teóricas generales y mediciones regionales en una escala media para establecer los cambios observados entre 2000 y 2005, con indicadores agregados comparables a nivel nacional.

1. Paradigmas y procesos

El nuevo paradigma del desarrollo territorial considera la localización de los procesos de acumulación, innovación y formación de capital social, donde el espacio es un actor que explica el proceso de desarrollo, de estancamiento o de subdesarrollo. La competitividad ya no es tanto un asunto de los países, sino de las relaciones secto-regionales. La nueva forma de acumulación capitalista se sustenta en economías localizadas y flexibles; y en el proceso de globalización tienden a aumentar las divergencias entre los países y entre los espacios subnacionales.

El proceso de globalización ha llevado al debilitamiento de los Estados-Nación, al fortalecimiento de los mercados y sus reglas, con predominio de las grandes empresas transnacionales y el aumento de la competencia internacional de regiones mundiales. Se observa una mayor divergencia entre países, aunque también hay convergencia cíclica en algunas grandes regiones como la Unión Europea ³. En este contexto emergen algunos

¹ Esta ponencia forma parte de los avances del Proyecto DGAPA/PAPIIT: IN311408: *"Potencialidades de desarrollo económico de las regiones de México"*, bajo la coordinación del autor.

² Investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

³ Armstrong, H.W. (1995), *"Convergence among regions of the European Union, 1950-1990"*, Papers in Regional Science, vol. 74, pp. 143-152; Buendía, J.D. (2000), *"¿Convergen o divergen las regiones españolas en renta por habitante? Causas y factores explicativos"*, Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales, vol. XXXII, n° 126, pp. 637-649; Cuadrado, Juan Ramón (2001), *"Regional convergence in the European Union: From hypothesis to the actual trends"*, The Annals of Regional Science, vol. 35, n° 3, pp. 333-356.

espacios subnacionales con mayor potencial de desarrollo conectados a procesos globales con mayor capacidad competitiva, frente a la mayoría de regiones que se rezagan, aún contando con potencialidades. Es decir, la desigualdad regional se mantiene de manera estructural, pero a partir de la imposición de modelos económicos orientados a las exportaciones -bajo el decálogo del Consenso de Washington-, se han ampliado las distancias entre las regiones a partir de sus diferentes condiciones para enfrentar la apertura y la mayor o menor competitividad con que respondieron.

En el plano institucional avanza la noción del “Estado-región”, el proceso de descentralización, el diseño de políticas y programas regionales, el funcionamiento de organizaciones no gubernamentales y, en general, de sociedades locales en movimiento. En consecuencia, más que un Estado nacional, centralista de tipo Keynesiano, se requiere de “Estados-región”, con políticas económicas, sociales y ambientales descentralizadas y adaptadas de tipo Schumpeteriano. El diseño de estas políticas considera el objetivo central de reducir las desigualdades inter e intraregionales, bajo los principios complementarios de eficiencia y equidad, y aprovechando todas las potencialidades disponibles en la región. Estos objetivos se armonizan con otros como los de cohesión económica, aumento en la competitividad, incorporación de ciencia y tecnología, infraestructuras, inclusión social y mejoría en la calidad de vida (como factor causal del desarrollo), desarrollo sustentable y revalorización de los gobiernos locales.

Estos procesos han sido estudiados en diferentes teorías del crecimiento regional que se pueden clasificar en cuatro grandes corrientes: a) las teorías de convergencia regional que incluyen la de comercio interregional, la neoclásica del crecimiento regional, la difusión de innovaciones, el desarrollo regional por etapas y versiones nuevas de la convergencia; b) las teorías de la divergencia regional que comprenden la de base exportadora, los polos de crecimiento y desarrollo, la causación circular acumulativa, la centro-periferia y la división espacial del trabajo; c) las teorías del crecimiento endógeno donde se encuentran las de desarrollo endógeno, el desarrollo local, los distritos industriales y tecnológicos, y las de entorno innovador; y, d) los nuevos enfoques que incluyen, desde la perspectiva económica, la nueva Geografía económica, la acumulación flexible, la competitividad territorial; en la

perspectiva social el enfoque institucionalista, el capital social y la cultura; desde la perspectiva política la descentralización; y, finalmente la perspectiva medioambiental ⁴.

En este marco general, destacan las nuevas teorías neoclásicas del crecimiento endógeno y la nueva Geografía económica, que parten de los supuestos de rendimientos crecientes y de competencia imperfecta (a diferencia de los supuestos neoclásicos ortodoxos). Reconocen que las fuerzas del mercado no aseguran la convergencia económica, y que el crecimiento regional responde a la causación circular acumulativa expresada en el balance entre fuerzas centrífugas (aglomeración-atracción) y centrípetas (dispersión-rechazo). En el largo plazo, la convergencia depende de la acumulación de capital físico, capital humano, conocimientos e infraestructura, explicadas endógenamente en función de expectativas de ganancia (Krugman, Fujita, Venables, Lucas, Barro, Romer, Nijkamp, etc) ⁵.

Este es un razonamiento atractivo que se contrasta con las tendencias recientes del aumento en las disparidades entre países y al interior de éstos -debido a que las economías de aglomeración tienden a beneficiar acumulativamente a los territorios con mayor desarrollo-, por lo que se hace indispensable la intervención deliberada de las esferas estatal y social para corregir las fallas del mercado.

No obstante, independientemente del marco teórico, se acepta que algunos factores inciden de manera determinante en el nivel de desarrollo económico de una región como: la población, su distribución y pirámide de edades, la estructura productiva, las infraestructuras, el capital humano, el conocimiento, la innovación tecnológica, la concentración y la capacidad empresarial, los recursos naturales y el grado de sustentabilidad. Todos éstos factores influyen en la productividad, la competitividad y desarrollo de las regiones, por lo que se requiere de métodos de medición multifactoriales o sistémicos ⁶.

⁴ Bailly, A.; Gibson, L.J. (2003), "Regional Science: Directions for the future", Papers in *Regional Science*, vol. 83, n° 1, pp. 127-138; Mackay, R.R. (2003), "Twenty-five years of regional development", *Regional Studies*, vol. 37, n° 3, pp. 303-317.

⁵ Krugman, Paul. (1992), *Geografía y comercio*, Antoni Bosch, Barcelona; Fujita, M.; Krugman, P. (2003), "*The new economic geography: Past, present and the future*", Papers in Regional Science, vol. 83, n° 1, pp. 139-164; Fujita, M.; Krugman, P.; Venables, A.J. (1999), *The Spatial Economy: Cities, Regions and International Trade*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts.

⁶ Esser, K.; Hillebrand, W.; Messner, D.; Meyer-Stamer, J. (1996), "Competitividad sistémica: nuevo desafío para las empresas y la política", *Revista de la CEPAL*, n° 59, Santiago de Chile, pp. 32-59.

En México, en el actual modelo exportador se ha puesto mayor atención al control de las variables macroeconómicas, y se ha descuidado el impulso de políticas de desarrollo productivo sostenible que permitan agregar valor a las exportaciones, por ejemplo, con formación de capital humano y con innovaciones en ciencia y tecnología. Asimismo, se han perdido oportunidades en varias regiones del país que cuentan con potencial de desarrollo para competir, tanto en los mercados externos, como en el mercado interno, por lo que se mantienen o amplían los desequilibrios territoriales. En este sentido, es importante analizar de manera multidimensional los cambios observados en las regiones, aunque hay algunos indicadores estratégicos y sintéticos debido a la alta correlación que tienen con otros ⁷.

Por otra parte, las regiones cuentan con un diferente nivel de empresarialidad, es decir, de la cantidad y calidad de las actividades empresariales, así como de sus encadenamientos y grado de concentración. La presencia o ausencia de ellas favorece o limita el desarrollo económico de los territorios. La aglomeración de inversiones hasta cierto umbral produce rendimientos crecientes aprovechables en presencia de otros factores, por ejemplo, de capital humano e innovaciones tecnológicas las cuales se asocian a una mayor competitividad regional. Cuando la fuerza de trabajo tiene mayor calidad, nivel educativo, experiencia laboral y una mayor capacidad de adopción de innovaciones y difusión tecnológica, aumenta la productividad y se obtiene una mayor producción con la misma cantidad de recursos empleados. A su vez, el aumento de la productividad eleva la capacidad competitiva de las regiones, mientras que las que se rezagan en la formación de capital humano pierden capacidad competitiva ⁸.

En este contexto emergen nuevos modelos endógenos “de abajo hacia arriba” como alternativa de desarrollo regional y local que permiten enfrentar en mejores condiciones los choques externos. Los modelos de desarrollo endógeno se pueden entender como aquéllos que buscan potenciar las capacidades internas (económicas, sociales, culturales, tecnológicas y políticas) de una región, para utilizarlas en su fortalecimiento, de adentro hacia afuera, haciendo posible la integración de todas las capacidades, usos y costumbres de un grupo humano, y ponerlas al servicio de una sociedad comunitaria que sea sustentable

⁷ Es el caso del PIB por habitante que, aunque es limitado y criticado, presenta una alta asociación con otros índices como los que miden en sentido negativo: desigualdad, pobreza, marginación y rezago social; y con los que lo hacen de manera positiva: de desarrollo humano y de competitividad. Por ello, es un buen dato de aproximación a la caracterización de las regiones y que se debe complementar con otros factores.

⁸ Freire-Serén, M.J. (2003), “El efecto nivel del capital humano en el crecimiento económico y regional: Un breve repaso a la evidencia empírica”, *Revista de Estudios Regionales*, n° 65, pp. 135-152.

y sostenible en el tiempo. Se trata de desarrollar las potencialidades regionales construyendo redes sociales y productivas donde los ciudadanos participen activamente. En estos modelos se debe reconocer la diversidad de la historia productiva o de las condiciones iniciales de las regiones, asimismo no implican la autarquía regional, sino la capacidad para desarrollar las potencialidades propias y lograr su empoderamiento para enfrentar en mejores condiciones los impactos externos, con los cuales necesariamente tienen que interactuar ⁹.

En México, de acuerdo con lo anterior, en el proceso de planeación ha predominado lo sectorial sobre lo territorial, la planeación central sobre la local y subsiste la falta de coordinación interinstitucional, intergubernamental y horizontal. Se han aplicado modelos estándar a realidades regionales diferentes. Hay una menor regulación estatal, un debilitamiento de los instrumentos de planeación y cambios en las prioridades del gasto público que van de lo productivo a lo social. Los objetivos de desarrollo regional equilibrado de las políticas, programas y proyectos no se han cumplido y se observa un aumento en la divergencia socioespacial. También subsisten limitaciones en los sistemas de seguimiento, control y evaluación de los programas de corte urbano regional, lo cual limita los posibles ajustes a la acción gubernamental, en el escenario de que se intentaran cambios para lograr políticas efectivas. Asimismo, en los diagnósticos regionales es necesario abordar varias escalas territoriales para las cuales hay que generar información o datos desagregados que permitan tomar decisiones adaptadas a realidades heterogéneas, por ello, se revisan a continuación algunos esfuerzos en ésta línea.

2. Territorio y regionalizaciones para la acción

El territorio se considera una dimensión analítica fundamental, no sólo porque es el ámbito geográfico donde suceden las cosas, sino porque es el espacio donde se desarrolla la vida social, las actividades económicas y la organización política, entre otros aspectos. En el territorio se produce un complejo tejido social que interactúa con la naturaleza, es decir, constituye un sistema dinámico integrado por una amplia gama de elementos que generan

⁹ Aghion, P.; Howitt, P. (1998), *Endogenous growth theory*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts; Albuquerque, F. (1999), "Desarrollo económico local/regional y fomento empresarial en América Latina", Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales, vol. XXXI, n° 122, pp. 821-834. Bal, F.; Nijkamp, P. (1998), "Exogenous and endogenous spatial growth models", The Annals of Regional Science, vol. 32, n° 1, pp. 63-89; Vázquez, Antonio (1999), *Desarrollo, redes e innovación. Lecciones sobre desarrollo endógeno*, Ed. Pirámide, Madrid; Vázquez, Antonio (2000), "Desarrollo endógeno y globalización", Revista EURE, vol. XXVI, n° 79, pp. 45-65, Santiago de Chile; Ferreira, Héctor (2005), *Construir las regiones*, Integración editorial, México.

estímulos y producen efectos. El territorio es un espacio transformado y apropiado social y culturalmente. En el territorio confluyen, en diferentes escalas, las acciones de las esferas del Estado, el mercado y la sociedad. A partir de la mezcla de las intervenciones de estas esferas se produce un resultado que, con variaciones cíclicas, será de desarrollo o subdesarrollo.

Bajo esta consideración general, los estudios territoriales, regionales y las regionalizaciones de México cuentan con una larga historia. Entre ellos destacan las reflexiones teóricas y las aplicaciones prácticas del Dr. Ángel Bassols sobre la regionalización geoeconómica y la región integral del territorio mexicano para fines de planeación, en particular, la subdivisión que propone en los ámbitos macro-regional (varias entidades federativas integradas con diversos criterios) y de región media (varios municipios integrados) ¹⁰.

Asimismo, hay una amplia gama de estudios específicos realizados en instituciones gubernamentales que abordan el territorio nacional con varios enfoques. Entre estos se pueden mencionar a la desaparecida Coplamar donde se hicieron trabajos sobre rezagos socioespaciales y el índice de marginación, recuperado después por el Conapo, y con los cuales se han diseñado políticas públicas y se han asignado recursos presupuestales. En esta última dependencia a partir del enfoque de sistemas de ciudades se explicó también la estructura y dinámica del territorio, lo que se complementó con otros análisis sobre la evolución de las ciudades en el Siglo XX, y con otros orientados a detectar los centros proveedores de servicios para modificar la distribución espacial de la población, es decir, de acuerdo con los objetivos del Conapo, dichos trabajos tienen un énfasis demográfico ¹¹.

Otras instituciones como el antes denominado Centro de Estudios Municipales, ahora Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED), se han realizado

¹⁰ Bassols, Ángel (1979), *México, formación de regiones económicas, influencias, factores y sistemas*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México; Bassols, Ángel (1990), "Las dimensiones regionales del México contemporáneo", en Carlos Martínez (coord.), *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México*, CIIH, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México.

¹¹ Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (1982), *Geografía de la marginación, Necesidades esenciales de México*, México, Siglo XXI; Conapo (1991), *Sistema de ciudades y distribución espacial de la población*, tomos I y II, México; Conapo y Comisión Nacional del Agua (1993), *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal, 1990*, México; Conapo (1994), *Evolución de las ciudades de México, 1900-1990*, México; Conapo (1994), *La población de los municipios de México, 1950-1990*, México; Conapo (2002), *Centros proveedores de servicios, una estrategia para atender la dispersión de la población*, México.

diferentes trabajos ¹² sobre los estados y municipios en México, centrados en aspectos de la administración pública, logrando integrar amplias bases de datos, sobre todo con variables sociopolíticas.

Recientemente, en la Sedesol se realizaron estudios de ordenamiento territorial, así como otros de tipo prospectivo con un enfoque territorial del desarrollo en sus vertientes urbana y regional, mismos que se enriquecieron con las definiciones interinstitucionales del sistema urbano nacional y de las zonas metropolitanas de México ¹³.

Este conjunto de documentos asume como unidades de análisis las entidades federativas, las zonas metropolitanas, las ciudades, el municipio, la localidad y, en menor medida, las regiones. Cabe mencionar los trabajos para fines operativos realizados en la Sedesol, en particular, en su *Estrategia de Micro-regiones* y en su programa *Hábitat*, o bien algunos estudios que abordan aspectos regionales como el elaborado en 1995 por el Conapo a partir del concepto de marginación ¹⁴. En este sentido, la delimitación de las regiones tiene como sustento principal el muy alto y alto grado de marginación de los municipios, por lo que quedan fuera municipios que pueden estar integrados bajo otros criterios, en particular de interacción económica.

Los estudios mencionados han contribuido al conocimiento de las ciudades y regiones de México, sin embargo, hace falta desarrollar esfuerzos para estudiar el territorio nacional con una metodología integral considerando un amplio grupo de aspectos y factores, que permitan caracterizar los dinámicos sistemas regionales. Asimismo, se observa una creciente necesidad de ofrecer elementos para resolver varios problemas, como por ejemplo, estimar las brechas en el desarrollo regional respecto a promedios nacionales o normas mínimas, o bien, jerarquizar el grado de competitividad de las regiones para guiar la acción de las esferas estatal, mercantil y de la sociedad civil, así como ofrecer alternativas estratégicas para su desarrollo.

¹² INAFED, SNIM (*Sistema Nacional de Información Municipal*), México, Versión 7.0.

¹³ Sedesol, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM y Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México (1999), *México, 2020: un enfoque territorial del desarrollo, vertiente urbana*, México; Sedesol, Colegio de Ingenieros Civiles de México, IISUNAM, IAP (1999), *México 2020, Memoria del Foro "Planeación regional integral. Una visión prospectiva 2020"*, México; Sedesol, Instituto de Geografía, UNAM (2001), *Metodología para la elaboración del Programa estatal de ordenamiento territorial*, México; Sedesol, Conapo, INEGI (2004), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México*, México.

¹⁴ Sedesol, *Programa de micro-regiones y Programa Hábitat*. www.sedesol.gob.mx; Conapo (1994), *Desigualdad regional y marginación municipal en México, 1990*, México.

Hay que considerar que las desigualdades socioespaciales en México son enormes y preocupantes, ya sea desde el punto de vista de la equidad social o desde la eficiencia económica. También existen brechas crecientes entre los espacios urbano-metropolitanos y los rurales, entre las entidades federativas, entre las grandes regiones, entre las franjas del Norte, el Centro y el Sur del territorio nacional o entre el oriente y el occidente ¹⁵. Entre los aspectos que explican esta divergencia destacan las diferencias relacionadas con el capital humano, la educación, la productividad laboral y la disponibilidad de infraestructura, más que la localización de las regiones respecto a los Estados Unidos de América en el marco del TLCAN ¹⁶. Asimismo, estas desigualdades territoriales tienen impactos en el país como conjunto, en la medida en que representan limitantes para el desarrollo en general, y para la competitividad en particular. Y aunque se acepta cada vez más que en la globalización ya no compiten los países sino las ciudades o los espacios subnacionales específicos junto con las grandes empresas transnacionales, es evidente que las disparidades territoriales se convierten en lastres en el proceso de desarrollo de cada país y que sus efectos se manifiestan también en el ámbito internacional, sobre todo, en fenómenos como la pobreza, la marginación y la migración.

En relación con la competitividad se acepta que los diagnósticos regionales constituyen una base indispensable para la planeación y operación de las actividades económicas, por ejemplo, para la promoción de clusters industriales que funcionen bajo esquemas de “ganar-ganar” aprovechando la concentración espacial de varias empresas e instituciones con actividades complementarias o cooperativas, mediante las cuales logran optimizar las cadenas de valor. Es decir, se trata de integrar en cada región a las empresas, pero también a éstas con los actores sociales de la región (empresarios, trabajadores, funcionarios, financieros, académicos, políticos, etc.), lo cual genera sinergias positivas y eleva la competitividad de ese territorio en los ámbitos nacional e internacional ¹⁷. Evidentemente, este modelo de competitividad no es viable en todo el país porque las regiones cuentan con

¹⁵ Torres, Felipe y Gasca, José. (coords.) (2006), *Los espacios de reserva en la expansión global del capital. El sur-sureste mexicano de cara al Plan Puebla Panamá*, IIEc, UNAM, Plaza y Valdes, México.

¹⁶ Messmacher, Miguel (2000), *Desigualdad regional en México. El efecto del TLCAN y otras reformas estructurales*, Documento de investigación 2000-4, Banco de México, México.

¹⁷ Carrillo, Mario (2007), “Los encadenamientos manufactureros de Tlaxcala en 2004, un caso de estrategia de desarrollo regional endógeno”, en Calva, J.L. (coord.), *Políticas de desarrollo regional, Agenda para el desarrollo*, vol. 13, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 284-301; Bustamante, Carlos (2008), *Actores urbanos y políticas públicas, Estrategias de los manufactureros de la Ciudad de México ante el neoliberalismo*, IIEc, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México.

diferente potencial y nivel de desarrollo, de tal manera que es indispensable diseñar estrategias en función de los perfiles regionales más específicos y que evolucionen con modalidades adaptadas a su realidad. Y, si bien el equilibrio interregional total es inviable, si es posible reducir las amplias brechas socioespaciales.

También es importante analizar los impactos regionales del modelo de apertura comercial orientado a las exportaciones bajo el liderazgo de las grandes empresas. Frente ello, es conveniente explorar modelos de desarrollo endógeno que respondan a las realidades de una tipología regional. En este enfoque se contempla, entre otros aspectos, una mayor integración de cadenas productivas industriales regionales; innovaciones tecnológicas propias que aumenten la productividad y la competitividad; la preservación de los recursos naturales; la prioridad de la generación de empleo y el salario dignos: recuperar el papel proactivo de los gobiernos locales frente a los mercados; y el fortalecimiento del potencial del capital humano y el capital social de las culturas locales. En decir, se trata de coordinar esfuerzos sociales e interinstitucionales, generar modelos integrales y alternativos de desarrollo que permitan reducir la desigualdad socioespacial, y en particular, erradicar la pobreza y la exclusión social ¹⁸. En las regiones existen agentes y recursos locales los cuales pueden impulsar nuevos estilos de desarrollo sustentados en sus potencialidades económicas, con una visión de complementariedad ante las políticas nacionales y con una adecuada intervención del Estado ¹⁹.

3. Análisis de cambios recientes en las regiones medias

En este trabajo se considera como unidad de análisis a la región media entendida como el territorio conformado por uno o varios municipios integrados funcionalmente, dentro de una entidad federativa y con algún grado de homogeneidad. En esta escala intermedia -entre el ámbito estatal y el municipal-, se presentan problemas, rezagos y demandas de la población que requieren de una atención más directa de los responsables, por ello resulta fundamental para el diseño e instrumentación de políticas de desarrollo adaptadas a sus condiciones específicas, considerando que existe un cierto grado de integración y retos comunes, así

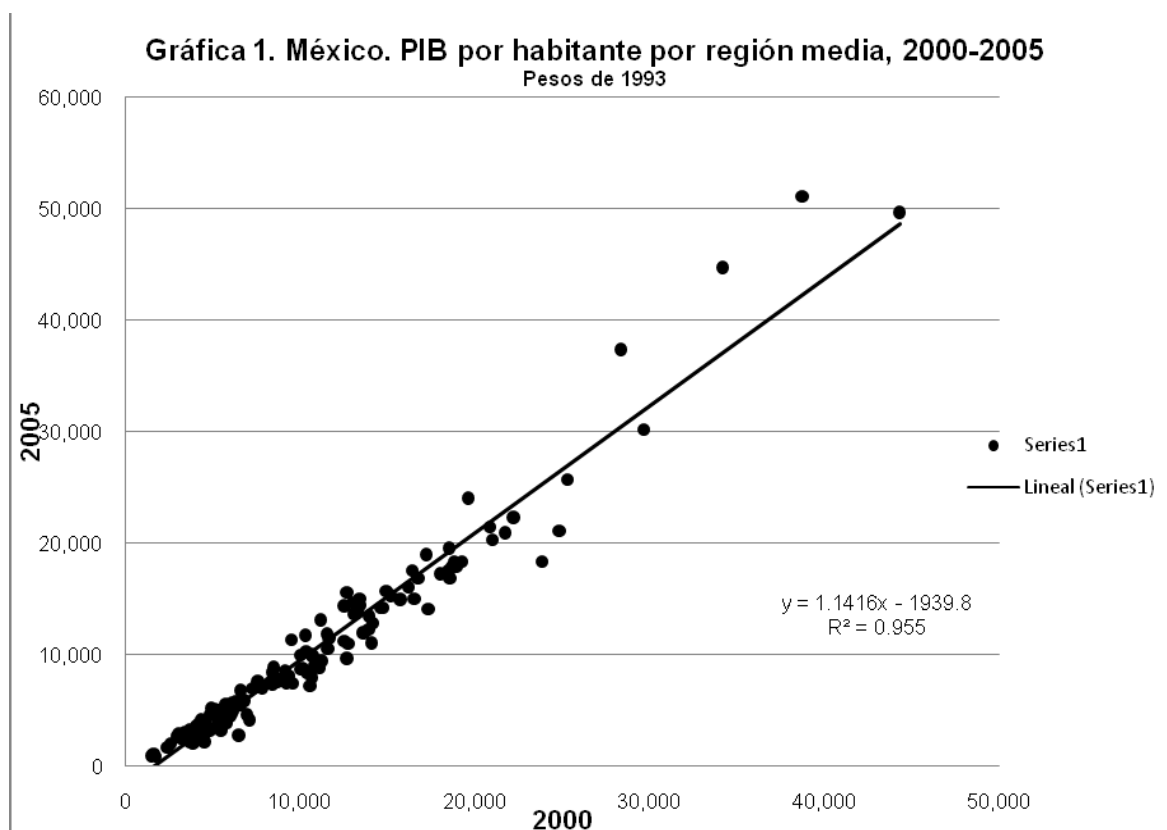
¹⁸ Iracheta, Alfonso (2007), "Hacia una estrategia integrada para un desarrollo sustentable", en Calva, J.L. (coord.), *Políticas de desarrollo regional, Agenda para el desarrollo*, vol. 13, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 177-203.

¹⁹ Ramírez, Blanca (2007), "Escalas territoriales y agentes diferenciales en la integración de políticas de desarrollo", en Calva, J.L. (coord.), *Políticas de desarrollo regional, Agenda para el desarrollo*, vol. 13, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 123-137.

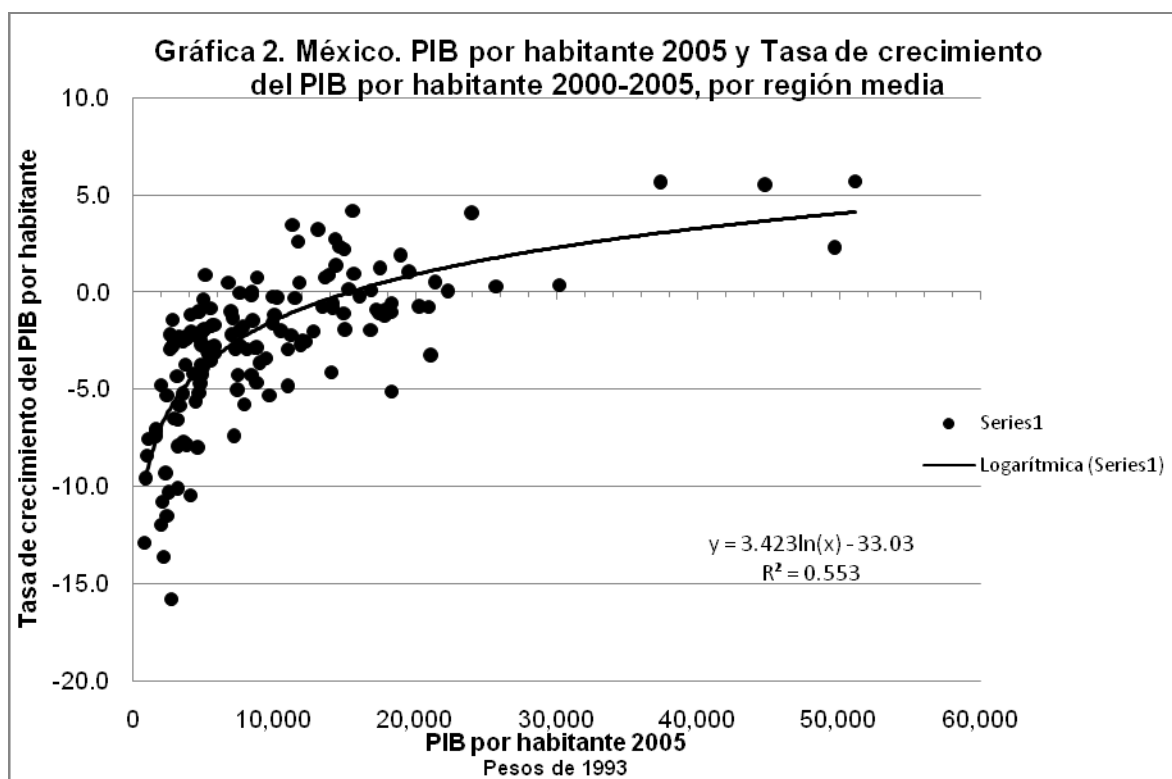
como un manejo político administrativo más o menos viable. En este sentido, se intentan conciliar criterios de regiones de planeación, homogéneas y nodales.

Entre las 154 regiones medias definidas para México, las que mostraron un crecimiento económico más dinámico en el modelo de sustitución de importaciones correspondían a aquellas que acumularon capital, concentraron servicios urbanos o se especializaron en algunas actividades extractivas de alta rentabilidad (minería y petróleo); mientras que en el modelo exportador han crecido más rápidamente las regiones con industria maquiladora y algunas zonas metropolitanas y de servicios (turismo). La estructura productiva de las regiones, analizada con los índices de especialización, indica que las más desarrolladas, con mayor crecimiento económico y mejor nivel de vida tienen una mayor especialización en actividades del sector terciario y un poco menos en el industrial, mientras que las más atrasadas son las orientadas hacia el sector primario.

Entre los años 2000 y 2005, se observa una situación estructural de alta concentración y un proceso de causación acumulativa por el cual las regiones con mayor producto por habitante tienden a crecer más (hasta un cierto umbral) que las de menor ingreso promedio, lo que produce una mayor divergencia territorial (Gráficas 1 y 2). El mayor crecimiento económico se asocia con una serie de factores como los mencionados en la primera parte, entre los cuales destaca la mayor inversión, la disponibilidad y calidad de capital humano, así como de infraestructura urbana y regional, tanto para el apoyo a la producción (comunicaciones, transportes, energía), como la de tipo social (salud y educación). Este hecho es una llamada de atención a los tres órdenes de gobierno, para que impulsen políticas y estrategias que consideren el potencial regional, así como las responsabilidades a cargo del Estado.



Fuente: Estimaciones propias.



Fuente: Estimaciones propias.

En general, las regiones medias constituyen áreas de influencia de nodos urbanos. En el caso de la estructura y el funcionamiento del Sistema Urbano de México se manifiesta una elevada concentración económica y demográfica en algunas grandes zonas metropolitanas y una fuerte dispersión en pequeñas ciudades y localidades. Estas últimas enfrentan un proceso de migración negativa asociado al envejecimiento de su población, la pobreza y la marginación. Este patrón se expresa en regiones funcionales polarizadas que reproducen la desigualdad y donde muchas de ellas, a pesar de contar con potencial, pierden oportunidades de desarrollo, por ejemplo, al perder capital humano por emigración, morbilidad y mortalidad, o por la carencia de inversiones productivas. Las regiones que cuentan con un mayor número de lugares centrales y un sistema de asentamientos humanos más equilibrado presentan un mayor potencial de desarrollo económico y mejores niveles de bienestar social. Los sistemas de ciudades se pueden definir inicialmente por su rango de tamaño de población, lo que ofrece una descripción simple del mismo; pero este análisis se debe complementar con otro de tipo dinámico para establecer la jerarquía funcional de los nodos. Esto permite detectar centros estratégicos en cada una de las regiones que puedan promover o inducir efectos multiplicadores, lo cual es indispensable para diseñar modelos territoriales adaptados a realidades específicas.

Finalmente, se puede decir que se requiere de un cambio de enfoque de las políticas públicas que concilie las reglas básicas del mercado con la justificación de la intervención estatal y una creciente participación de los actores locales para lograr procesos dinámicos y sostenibles de desarrollo regional endógeno. Los pactos sociales de este tipo adquieren una importancia estratégica en las circunstancias actuales frente al horizonte de la crisis mundial ya iniciada en el capitalismo financiero que afectará a México y sus regiones, y que obliga a repensar otras alternativas que sean menos vulnerables a los choques externos para garantizar los derechos y el bienestar de los ciudadanos.